**VIDA NUEVA**

**Virginia Raquel Azcuy**

El evangelio de este domingo trata de la “tempestad calmada” (Mc 4,35-41). La secuencia del vendaval, las olas y el miedo a la muerte, junto a la pregunta acuciante “¿no te importa que nos ahoguemos?” (v.39), da lugar a la acción de Jesús, quien increpó al viento y sobrevino la calma. En nuestra vida, como en la de quienes estaban en la barca, no faltan los momentos de angustia y temor, por eso la meditación de este relato puede ser muy oportuna y sanadora. También nos puede ayudar la lectura del Salmo 107 (106), porque trae a colación diferentes situaciones de necesidad y peligro en las cuales se puede experimentar la salvación y dar gracias por ella. El mensaje de salvación ofrece una vida nueva que podemos considerar.

El Salmo 107 (106) se divide en dos secciones principales que contienen una acción de gracias por los liberados/as (vv.1-32) y un himno o poema complementario (vv.33-43). Se piensa que este salmo pudo hacer parte de una liturgia de acción de gracias y que el himno agregado podría ser una ampliación secundaria de la celebración original. Si ponemos la mirada en la primera parte, vemos que trata de cuatro grupos diferenciados: los extraviados/as en el desierto (vv.4-9); los cautivos/as que fueron liberados/as (vv.10-16); los enfermos que fueron curados (vv.17-22); los navegantes que fueron salvados del naufragio (vv.23-32). Todos ellos/as, junto a nosotros/as, pueden sintetizarse bajo el concepto “redimidos/as del Señor” (Sal 107,2), redimidas y salvados, liberados y sanadas en diversas circunstancias ¿cómo puede ser esto?

Las Escrituras nos comunican la experiencia de la salvación, nos invitan a celebrarla, nos animan a descubrir, pedir y agradecer la misericordia de Dios en situaciones difíciles. Volvamos a los grupos del Salmo 107 (106), a los y las errantes por el desierto (v.4), eran guías de caravanas y se encontraban en grave peligro, podían desorientarse y desfallecer, entonces clamaron al Señor en su angustia y él los libró (v.6). ¿Quiénes podría asemejarse a este grupo?, ¿cómo nos sentimos dentro del mismo? El segundo grupo invitado a dar gracias era el de los y las cautivas liberadas/os (v.10), que hace recordar la institución de encarcelamiento del Antiguo Testamento, consistente en arrestar y encarcelar no en una casa sino en una cisterna, a cuyo fondo embarrado se hacía descender al prisionero causando humillación y degradación. En este salmo, quienes sufren prisión están en la oscuridad y sienten agobio, claman al Señor pidiendo auxilio y él los/as escucha (v.13-14), quebrando los cerrojos de hierro (v.16); podría pensarse en la aplicación de esta descripción a la salida y liberación del destierro babilónico. ¿De qué transgresiones y cadenas necesitamos ser liberados hoy?, ¿cómo discernir y practicar una vida más digna y justa para cada una y cada uno?, ¿cómo sanear y transformar lo que nos hace mal?, ¿creemos en la posibilidad de trabajar por una vida nueva y mejor?

Llegamos en tercer lugar al grupo de los enfermos/as que fueron curados (vv.17-18), tal vez el que nos toca más de cerca en nuestros días. En la visión de este y otros salmos (cf. 32,1ss; 38,3ss; 39,9.12), la enfermedad aparece en conexión directa con la culpa y la amenaza de muerte: “estaban debilitados y oprimidos, a causa de sus rebeldías y sus culpas” (v.17). También el enfermo o la enferma que clamó, fue librado (v.19); el salmo dice que el Señor “envió su palabra y los sanó, salvó sus vidas del sepulcro” (v.20). El concepto de enfermedad y salud que se manifiesta en el salmo se vincula con la realidad del pecado y la gracia en nuestras vidas, sin negar la visión que nos ofrece el sistema biomédico actual. Podemos reconocer la autoridad de la medicina y a la vez implorar a Dios, con fe, para ser perdonadas/os y sanadas/os, para buscar una vida nueva.

Por fin nos encontramos con los y las navegantes en peligro; estamos todos en la barca, la misma o diferentes, no es el punto discutir eso. Sobrevivir a la tormenta, al naufragio, al extravío de la nave en medio de la noche es el tema puesto en escena. La ayuda de Dios en estas circunstancias es lo que mueve la acción de gracias y da motivo a la celebración de la fe. El Salmo 107 (106), en su primera parte, manifiesta que la salvación llega a distintos grupos y personas, en diferentes situaciones, a todos y a cada una, sin excepciones, el Señor le responde cuando pedimos su intervención, más allá del resultado concreto. La fe nos ofrece una ayuda para vivir en Cristo, que murió y resucitó, soltando lo caduco y llegando a ser nuevas criaturas (2Cor 5,17).

